las aguas, forman charcos, el grano que está superficial nada en ellos, se deslíe, se pudre, se deshace; en vez de que si el suelo estuviera removido, las aguas se filtraran, el grano quedara mas arriba y se conservara.

Si los yelos son tardíos secan la caña ya formada y no puede vegetar mas: pero esto nace de que el grano no habiendo podido echar una raiz fuerte y vigorosa, porque no ha podido penetrar la tierra, tampoco ha podido criar mas que una arista ó caña débil y somera, que no puede resistir á la impresion del yelo, y por esto al instante se seca y marchita; pero si hubiera podido arraigarse mejor, hubiera producido una caña mas robusta, que la hubiera perservado de aquel daño, resistiendo á la rigidez de la intemperie.

Si la sequedad y el ardor de la primavera queman y consumen en poco tiempo las mieses de los campos, es porque la poca agua de las lluvias del invierno, que ha podido guardar en su seno una tierra dura, se disipó muy presto con el calor del Sol, y la débil raiz no puede resistir á su actividad; en vez que si la tierra hubiese estado profundamente removida, hubiera guardado en su fondo mas humedad, y tanto por la mayor fuerza que sus raices adquiriéron como por la mayor frescura que conserva, hubieran aguantado la sequedad, esperando mas tiempo el socorro del Cielo.

En fin, si el bochorno enjuga, deseca y consume las plantas, es porque las encuentra débiles, sin vigor ni resistencia; pero las robustas le resistieran mas, porque con

la humedad de su pie, y la fuerza y lozanía de su caña se defenderian mejor.

Vé aquí las causas, por qué aunque Dios ha dotado á nuestra España de las mas excelentes tierras de Europa, y tan fecundas que se podria aumentar diez veces mas el número de sus habitadores, se halla tantas veces angustiada, y con los justos temores de no poder sustentar los pocos que tiene: son necesarias las mas felices influencias del Cielo para que salga por acaso una buena cosecha, y como vistas las vicisitudes de las estaciones, aquellas no son comunes, las cosechas abundantes tambien son raras, y la menor intemperie basta para destruir en un momento los consuelos y las esperanzas de un año.

Vuelvo á decir que es visible, que esta miseria nace de la poca atencion que se dá á la Agricultura; y aunque se pudieran alegar otros defectos de ella, como son la mala distribucion de las poblaciones, el mal ordenado repartimiento de las tierras, y otros que es fácil numerar, es menester reconocer, que todos estos males vienen á parar, y se reunen todos á producir este cultivo ligero, atropellado y superficial, que es la causa mas inmediata y próxima de todos los daños.

Es imposible esperar ninguna especie de prosperidad sin que este defecto se remedie, porque al fin la Agricultura es el primero y mas importante fundamento de la felicidad pública, como que de él depende no solo la vida y la tranquilidad de los hombres, sino tambien el comercio, las artes, y todo lo que contribuye á dar fuerzas y respeto á una Potencia, y es tambien lo que hace el placer, las delicias y abundancia de sus individuos. Pe-

ro el remedio de tantos males no es dado á nuestros esfuerzos : solo puede ponerlos el Gobierno. Contentémonos nosotros con procurar á estas pobres gentes el poco bien que está en nuestras manos.

Yo pienso pues cultivar un buen pedazo de tierra, y cultivarlo á vista de todos. Nada persuade tanto como el exemplo, y nada convence tan eficázmente como la experiencia. Procuraré exhortar á los que tienen medios á que me imiten, y si viese que algunos tienen voluntad de hacerlo, y que solo lo dexan de hacer porque no pueden, procuraré ayudarlos. Parece que esta idea es simple y fácil, pero no lo es tanto como parece; porque nuestra razon es á veces tan imperfecta, tan mal entendida, y tan contraria á la misma prosperidad que se propone, que ella misma ata los brazos de aquellos que con mas luces y buenas intenciones quisieran contribuir á la felicidad de su Pais.

Observa como el término dilatado de este Lugar está reducido á un cultivo tan estrecho, que apénas se vén en labor las tierras inmediatas; pero desde que empiezan á alejarse un poco ya está todo inculto y abandonado. Yo soy cómplice de este delito, que se pudiera llamar de lesa humanidad; pues impido el aumento de la poblacion. Digo que soy cómplice, porque una gran parte de estas tierras son dehesas mias; diferentes sujetos tienen otras, y nos contentamos con arrendarlas para pastos, y por muy corto precio. Tambien hay porciones considerables, que se llaman valdíos, y estas aprovechan ménos. Todas estas tierras sirven de poco, y el motivo ó pretexto de esta pérdida es el pas-

to de los ganados; pero estamos tan atrasados en este punto, que por nuestra inconsideracion ni tenemos cultivo ni pastos.

El orígen de este mal es, que no sabemos ni estamos acostumbrados á criar los ganados en casa, esto es, á darles de comer de noche en el establo como se hace con los caballos y mulas. Queremos que el ganado lanar y vacuno vivan siempre á cuenta de la Providencia, que la economía y la industria del hombre no les ayuden en nada, y que no coman sino lo que la naturaleza les presenta en el campo. Para conseguir esto es menester destinar mucha tierra á pocos animales, y despoblar los Lugares de hombres. Con esta conducta es indispensable convertir las poblaciones en desiertos, y por aumentar la cria de los ganados, disminuir la poblacion humana.

Pero lo peor es, que ni aun esto se logra, porque ese cálculo tan atroz es tambien falso, siendo evidente, que quanto mas hombres haya, quanto mas trabajen y cultiven la tierra, tantos mas ganados habrá. Nuestras leyes hechas en tiempo, en que la economía pública era desconocida, no tuviéron en consideracion estos principios, y así el interes de algunos y la costumbre general lo arrastran todo.

Aquí le interrumpí yo diciéndole: He oido y leido, que todas las naciones extrangeras sin excepcion, y sobre todo las que mas florecen en la Agricultura, han introducido una especie de prados artificiales. Esto es, plantan una especie de yervas vivaces, que aunque se corten, reproducen, y las dan muchas siegas, que las guar-

dan para mantener con ellas al ganado lanar y vacuno en el invierno, y que por este medio con poca tierra que destinan á la produccion de estas yerbas tienen con que alimentar muchos mas ganados. He oido tambien, que con mas ganados tienen mas estiércol, pueden beneficiar mejor sus tierras, y con la tierra así beneficiada coger mayores y mas seguras cosechas.

Tú has dicho en pocas palabras, me respondió mi amigo, todo el secreto de la Agricultura; y por ese tan encadenado método ya debes advertir, que un Labrador puede tener con poca tierra mas ganados y mas frutos. Todo depende de entender bien esta economía, que es hija de la reflexîon, y que está autorizada por la experiencia práctica de las naciones Agricultoras. Y vé aquí los principios simples á que todo se puede reducir: no encargarse de una porcion inmensa á que no pueden alcanzar las atenciones de un hombre, ceñirse á un terreno moderado, tal que un hombre pueda ver y cultivar bien, aprovechar la labor haciéndola alternar cada año para diversificar los frutos, destinar una pequeña parte para la produccion de las yerbas que mantienen los ganados, y cuidar de que estos vengan todas las noches al establo, así para que se alimenten como para que dexen allí el estiércol, que es el mas precioso y útil de sus dones.

Yo concibo, le respondí, que todo eso seria muy bueno; ¿pero cómo seria posible conseguir eso con Labradores que por la mayor parte son muy miserables? ¿Cómo podrán tener establos para conducir allí de noche sus ganados, sobre todo si me hablas de los trashumantes, que tienen tantos, y que están tan mal repartidos? Pocos particulares tienen cabañas inmensas, y hay::: No, me volvió á decir, no hablo ahora de esos. Este es otro grande mal, que tiene otros principios, y necesita de otros remedios y otras leyes. Pero este asunto nos forzaria á una gran discusion, que nos alejaria de lo que tratamos. Por ahora no te hablo mas que de los ganados que llaman estantes, esto es, de los que tiene cada Labrador para el uso y servicio de su tierra.

Tú dices, que cómo los pobres Labradores podrán encontrar establos. Yo te digo que tienes razon, pues que no los hay. Te diré mas, que ni ellos ni aun los mas ricos pudieran criar prados artificiales; pero tambien te diré, que esta imposibilidad proviene en parte de nuestra antigua legislacion, que tal vez engañada por los interesados, en vez de ayudar á la Agricultura, la aniquila, en vez de animar al Labrador, le abate por favorecer al Ganadero.

Ya sabes, que en todas las Provincias hay una especie de hombres, que se llaman Ganaderos, y son los que ó crian ó compran y mantienen los que sirven para el abasto. Estos son los enemigos públicos, la causa del atraso que padece la Agricultura. No pertenecen á la clase de los Labradores, ni son dignos de nombre tan honroso; son traficantes de carnes, que con una grangería tan útil para ellos, como ruinosa para el estado, sin tener tierras ni labores, se ocupan en criar, vender y mantener ganados; en una palabra

son como los Vampiros, que se chupan la substancia pública.

Su pretexto es abastecer el comun de viandas, y para obtener sus fines han arrancado del Gobierno providencias destructoras; unas veces engañando, otras corrompiendo, y siempre intimidando al Gobierno con la carestía ó dificultad de los consumos, han conseguido todo lo que facilitaba su ruinoso tráfico, hasta forzar á las leyes á violar los derechos de los propietarios, obligándolos á dexar sus propios dominios abiertos á su voracidad; en fin han quitado á la Agricultura los medios de prosperidad. No solo tienen yerma y desierta gran parte del campo, sino que impiden que lo poco que se cultiva se cultive bien, pues impiden al Labrador que lo cierre, y con esto hacen imposible la cria y el aumento de los árboles; aunque en el dia se han cortado muchos de estos abusos.

Desdichado el pais donde el ganado que debe ser el amigo y el compañero del hombre, está en manos de estos traficantes codiciosos. El verdadero y útil abastecedor es el Labrador que vende para el consumo el ganado que ya le ha servido, ó el que todavia no le puede servir. Si en España los Labradores no estan todavia en este caso, es por el mal estado de la labranza; pero en los paises en que los Labradores por el uso de los prados artificiales les pueden con poca tierra mantener muchos ganados, ellos son tambien los que mantienen los abastos: y vé aquí lo que sucede.

La tierra está dividida en pequeñas propiedades, cada propietario ó cada arrendador tiene la suya, y

en ella todos los ganados que pueden mantener las yerbas que coge en sus prados; pero como cada año sus crias se multiplican, y no puede mantenerlas todas, está obligado á vender su sobrante. ¿Y qué hace? Renueva sus bueyes, hace engordar á los que le han servido, y están ya cansados, y los vende, reservándose para el trabajo otros nuevos y mas vigorosos.

Como tampoco puede mantener todas las terneras que nacen en su establo, está forzado á venderlas, como tambien los carneros, y repone su falta con corderos nuevos. Por este medio siempre hay en la circulacion del comercio muchas carnes para el consumo. La multitud de los Labradores tiene y vende mucho mas de lo que venden ahora los Ganaderos, y este proceder produce muchas ventajas; porque fuera de la abundancia y mejor precio que resulta de la concurrencia de tantos vendedores, las crias se multiplican anualmente, la tierra se cultiva sin tropelía, y todos los ramos de la Agricultura prosperan.

¡Qué léjos estamos nosotros de una economía tan bien entendida, y que sin embargo es casi general en toda Europa! Para ponerla en planta sería menester empezar por dividir las propiedades: puesto que ha dado ya el Gobierno la facultad de cerrarlas, é impedido con sus leyes que nadie pueda entrar á devastar las propiedades agenas, él mismo deberia encargarse de dar en todas las Provincias el exemplo de los prados artificiales; exhortar á los grandes y ricos propietarios á que lo imiten; excitar á su formacion

con premios y ventajas á los medianos, y no descansar hasta que llegue este método hasta los últimos. Todo esto es muy fácil al Gobierno; y en poco tiempo puede hacerlo sin mas gasto que el de hacer leyes sábias, justas y bien entendidas que indirectamente se dirijan á su logro. La dificultad que me propones de los establos es grande; pero esta no es obra de un dia, y lo que no se empieza no se acaba.

Aquí le dixe yo: Todo esto, amigo, es hermoso, y me parece claro; pero ¿qué hacemos con eso? Nuestros discursos no pueden ser mas que especulaciones vanas, ó quando mas los lamentos de un buen corazon, pues que no podemos remediar nada. Así es, me respondió, y si te lo digo es porque estas ideas me han conducido á los proyectos que voy á proponerte. Dime, Mariano, ¿no te duele ver este término tan vasto, este horizonte donde la vista no encuentra un árbol ni una casa, este inmenso terreno que pudiera estar cubierto de Lugares, espigas, frutales y jardines; verle, digo, yermo, inculto y abandonado, sin mas destino que el de mantener pocos ganados que se mantuvieran mejor en una pequeña porcion de tierra bien gobernada? En quanto á mí te confieso que esta idea me contrista.

¡Pero quánto mas nos debe contristar la consideracion de que en las mas de las Provincias de España sucede lo mismo; que los Lugares están muy léjos los unos de los otros, que apénas se vé sembrada una parte de sus ruedos, y que todo lo demas se queda inculto! Un proceder tan absurdo no tiene otro principio que un error de que tambien los Ganaderos son autores. Se dexa en cada Lugar con nombre de Comunes una vasta porcion de tierra destinada á pastos. El pretexto es que los vecinos del Lugar puedan apacentar sus ganados, el hecho es que solo los aprovechan los ricos Ganaderos. Los pobres no tienen ganado, y si alguno lleva su yegua coja, su asno viejo, quando llega ya no encuentra nada, porque los ricos Ganaderos en un dia lo han devorado todo. Así no hay provecho para ninguno; y si lo hubiera, solo seria para el Ganadero que sin ser Labrador vive con esta odiosa grangería.

La verdad es que ni aun ellos mismos pueden disfrutarlos; porque al instante que las yervas despuntan, temerosos unos de otros se apresuran á meter su ganado sin dar tiempo á los pastos de crecer, madurar y sazonarse. Si los ganados los comen es quando aun no pueden dar sustento; pero por la mayor parte los pisan, los atropellan é inutilizan. ¿Quánto mas ventajoso seria al Estado repartirlos entre Labradores, para que cada uno los disfrutara con sosiego y oportunidad? Por lo ménos serian mas útiles, y sustentarian mas ganados.

Vengamos ahora á las dehesas. Estas son grandes porciones de tierra que los propietarios pudieran cultivar, pero no las cultivan; las arriendan á Ganaderos para que pasten sus ganados, y se contentan con un precio muy inferior. Los mas hallan muy cómodo este método, porque sin ningun trabajo ni aplicacion encuentran una cierta renta que las mas veces es segura;